

**INSTITUTO CARO Y CUERVO  
FACULTAD SEMINARIO ANDRÉS BELLO  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS EDITORIALES**

**MÁS ALLÁ DE LA POETA:  
MARÍA MERCEDES CARRANZA COMO EDITORA, PERIODISTA E  
INTELECTUAL PÚBLICA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX EN  
COLOMBIA**

**ALEJANDRA MONTES ESCOBAR**  
Autora

Trabajo de grado para optar por el título de  
**MAGÍSTER EN ESTUDIOS EDITORIALES**

**JUAN DAVID MURRILLO SANDOVAL**  
Director

BOGOTÁ D.C.  
2024

BIBLIOTECA JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

INFORMACION DEL TRABAJO DE GRADO

1. Trabajo de grado requisito para optar al título de: Magíster en Estudios Editoriales
2. Título del trabajo de grado: “Más allá de la poeta: María Mercedes Carranza como editora, periodista e intelectual pública en la segunda mitad del siglo XX en Colombia”
3. Autoriza la consulta y publicación electrónica del trabajo de grado:

Sí autorizo  No autorizo  a la biblioteca José Manuel Rivas Sacconi del Instituto Caro y Cuervo para que con fines académicos:

- Ponga el contenido de este trabajo a disposición de los usuarios en la biblioteca digital Palabra, así como en redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Facultad Seminario Andrés Bello y el Instituto Caro y Cuervo.
- Permita la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para usos de finalidad académica, ya sea formato impreso, CD-ROM o digital desde Internet.
- Socialice la producción intelectual de los egresados de las Maestrías del Instituto Caro y Cuervo con la comunidad académica en general.
- Todos los usos, que tengan finalidad académica; de manera especial la divulgación a través de redes de información académica.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, “**Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores**”, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. Atendiendo lo anterior, siempre que se consulte la obra, mediante cita bibliográfica se debe dar crédito al trabajo y a su autor.

4. Identificación del autor

Firma: Alejandra Montes Escobar.

Nombre completo: Alejandra Montes Escobar

Documento de identidad: c.c. 1128481600

## DESCRIPCIÓN TRABAJO DE GRADO

### AUTOR

Apellidos	Nombres
Montes Escobar	Alejandra

### DIRECTOR

Apellidos	Nombres
Murillo Sandoval	Juan David

TRABAJO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE: Magíster en Estudios Editoriales

TÍTULO DEL TRABAJO DE GRADO: "Más allá de la poeta: María Mercedes Carranza como editora, periodista e intelectual pública en la segunda mitad del siglo XX en Colombia"

NOMBRE DEL PROGRAMA ACADÉMICO: Maestría en Estudios Editoriales

CIUDAD: Bogotá AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO: 2024

NÚMERO DE PÁGINAS: 38

TIPO DE ILUSTRACIONES: Ilustraciones \_\_\_ Mapas \_\_\_ Retratos \_\_\_ Tablas, gráficos y diagramas \_\_\_ Planos \_\_\_ Láminas \_\_\_ Fotografías x\_\_\_

MATERIAL ANEXO (Vídeo, audio, multimedia): Ninguno

Duración del audiovisual: \_\_\_\_\_ Minutos.

Otro. ¿Cuál? \_\_\_\_\_

Sistema: Americano NTSC \_\_\_\_\_ Europeo PAL \_\_\_\_\_ SECAM \_\_\_\_\_

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser Laureadas o tener una mención especial):

Tesis meritoria

---

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES: Son los términos que definen los temas que identifican el contenido.

ESPAÑOL	INGLÉS
María Mercedes Carranza	María Mercedes Carranza
periodismo	journalism
intelectual	intellectual
análisis de revistas	magazine analysis
red de sociabilidad	social network

RESUMEN DEL CONTENIDO Español (máximo 250 palabras):

Este artículo se propone analizar la participación periodística y editorial de María Mercedes Carranza en la segunda mitad del siglo XX en Colombia, desde sus primeros pasos en el periodismo como directora de la página literaria dominical del periódico *El Siglo* (1966-1968) llamada «Vanguardia»; como asistente de dirección y columnista de la revista *Estravagario*, del periódico *El Pueblo* de Cali (1975-1976); hasta su participación en el semanario *Nueva Frontera* (1976-1989), revista política direccionada por Carlos Lleras Restrepo, y de la cual fue correctora, columnista y jefa de redacción durante trece años. Este ha sido un aspecto desatendido por la crítica literaria y la historiografía que han analizado su obra y vida. Aquí se reconstruye y examina el itinerario periodístico y editorial de Carranza con el fin de revalorar la verdadera dimensión de su obra, su personalidad como intelectual pública y la red de sociabilidad que construyó en este proceso.

RESUMEN DEL CONTENIDO Inglés (máximo 250 palabras):

This article aims to analyze the journalistic and editorial participation of María Mercedes Carranza in the second half of the 20th century in Colombia. It traces her early steps in journalism as the director of the literary page of the newspaper *El Siglo* (1966-1968) called «Vanguardia»; as assistant director and columnist for the magazine *Estravagario* of the newspaper *El Pueblo*, from Cali (1975-1976); and her involvement in *Nueva Frontera* (1976-1989), a political magazine directed by Carlos Lleras Restrepo, where she served as proofreader, columnist, and editor-in-chief for thirteen years. This aspect has been neglected by literary criticism and historiography that have analyzed her work and life. Here, the journalistic and editorial itinerary of Carranza is reconstructed and examined to reassess the true dimension of her work, her personality as a public intellectual and the network of sociability she built in this process.

## TABLA DE CONTENIDO

<b>Introducción.....</b>	<b>7</b>
<b>1. Inicio periodístico en «Vanguardia» .....</b>	<b>12</b>
<b>2. Profesionalización en la revista cultural <i>Estravagario</i>.....</b>	<b>19</b>
<b>3. Una posición central: jefa de redacción de <i>Nueva Frontera</i> .....</b>	<b>25</b>
<b>Conclusiones .....</b>	<b>31</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>36</b>

## Resumen

Este artículo se propone analizar la participación periodística y editorial de María Mercedes Carranza en la segunda mitad del siglo XX en Colombia, desde sus primeros pasos en el periodismo como directora de la página literaria dominical del periódico *El Siglo* (1966-1968) llamada «Vanguardia»; como asistente de dirección y columnista de la revista *Estravagario*, del periódico *El Pueblo* de Cali (1975-1976); hasta su participación en el semanario *Nueva Frontera* (1976-1989), revista política direccionada por Carlos Lleras Restrepo, y de la cual fue correctora, columnista y jefa de redacción durante trece años. Este ha sido un aspecto desatendido por la crítica literaria y la historiografía que han analizado su obra y vida. Aquí se reconstruye y examina el itinerario periodístico y editorial de Carranza con el fin de revalorar la verdadera dimensión de su obra, su personalidad como intelectual pública y la red de sociabilidad que construyó en este proceso.

**Palabras clave:** María Mercedes Carranza, periodismo, intelectual, análisis de revistas, red de sociabilidad.

## Abstract

This article aims to analyze the journalistic and editorial participation of María Mercedes Carranza in the second half of the 20th century in Colombia. It traces her early steps in journalism as the director of the literary page of the newspaper *El Siglo* (1966-1968) called «Vanguardia»; as assistant director and columnist for the magazine *Estravagario* of the newspaper *El Pueblo*, from Cali (1975-1976); and her involvement in *Nueva Frontera* (1976-1989), a political magazine directed by Carlos Lleras Restrepo, where she served as proofreader, columnist, and editor-in-chief for thirteen years. This aspect has been neglected by literary criticism and historiography that have analyzed her work and life. Here, the journalistic and editorial itinerary of Carranza is reconstructed and examined to reassess the true dimension of her work, her personality as a public intellectual and the network of sociability she built in this process.

**Key words:** María Mercedes Carranza, journalism, intellectual, magazine analysis, social network.

## Más allá de la poeta: María Mercedes Carranza como editora, periodista e intelectual pública en la segunda mitad del siglo XX en Colombia

### Introducción

Mucho se ha escrito sobre María Mercedes Carranza (1945-2003) y la visión del mundo que se desprende de su obra poética (Cobo Borda, 2005; Garavito, 2014; Jaramillo, 2014; Roca, 2014; Valenzuela, 1998).<sup>1</sup> Si nos detenemos en esta dimensión, podríamos considerarla tan solo como una poeta dedicada a la búsqueda de la palabra precisa, y también «desencantada», pesimista y desgastada por la violencia del país (Alstrum, 2000; Alvarado, 1985; Carretero, 2019; Castaño, 2018). La poesía de María Mercedes es considerada como una de las primeras voces de su generación (después de los nadaístas) que se rebela contra la tradición poética que se había instalado hasta la década de los sesenta, y de la cual su padre Eduardo Carranza era el epítome. No obstante, las actividades de María Mercedes en revistas y periódicos de la segunda mitad del siglo XX en Colombia revelan un perfil menos conocido, uno activamente periodístico y editorial. Esta producción *periodística-editorial* no ha sido abordada por la crítica literaria ni por la historiografía. Explicarlo es precisamente el propósito del presente escrito.

En el campo de la edición y el periodismo encontramos a una María Mercedes que combate, critica, educa, insiste y se siente no solo comprometida a hablar por los que no tienen el modo para hacerlo, sino a interpelar a otras personas para que puedan y quieran manifestarse desde las artes frente a la realidad política. María Mercedes empezó su carrera como periodista desde 1966, a los 21 años, desarrollándola de forma constante durante casi cuarenta años. En este tiempo, proyectó y consolidó a un nutrido círculo intelectual. Su producción en este ámbito, aunque voluminosa, ha sido inexplorada. En este período, participó de las discusiones públicas del país en todos sus medios principales: como columnista, por ejemplo, en los suplementos dominicales de los periódicos *El Espectador* y *El Tiempo*, y en las revistas *Cromos*, *Credencial* y *Semana*; y, también, como directora, asistente, correctora, redactora o coordinadora de redacción en la página literaria «Vanguardia» del periódico *El*

---

<sup>1</sup> Esta obra poética quedó materializada particularmente en cinco libros: *Vainas y otros poemas* (Ponce de León, 1972); *Tengo miedo* (Oveja Negra, 1983); *Hola, soledad* (Oveja Negra, 1987); *De amor y desamor, y otros poemas* (Norma, 1995) y *El canto de las moscas (versión de los acontecimientos)* (Arango Editores, 1998), siendo este último el más estudiado.

*Siglo* (Bogotá), la revista cultural *Estravagario* del periódico *El Pueblo* (Cali) y el semanario *Nueva Frontera* (Bogotá).

Entre la amplia variedad temática de su producción periodística destaca, por un lado, su posición política, por medio de extensas opiniones sobre los decretos o las leyes (en especial las de cultura), el día a día del país y otros países donde fue corresponsal. Por el otro, su compromiso con la difusión de la cultura, en entrevistas y perfiles biográficos a otros escritores, artistas y políticos, reseñas de libros y revistas, un ejercicio constante de crítica literaria, de arte, cine y teatro. En esta crítica se puede observar una postura decidida frente a los debates intelectuales de la época sobre la función y la historia de la literatura, la poesía colombiana y latinoamericana, los movimientos literarios, como también la defensa de lo propio latinoamericano.

Es preciso destacar además su labor editorial y de gestión cultural por fuera del ámbito periodístico. Aquí se encuentran las antologías de poesía, cuento y ensayo colombianos que analizó, coordinó o editó;<sup>2</sup> como su tentativa de formar una editorial llamada Editorial La Rosa, junto con su amiga Carmen Barvo, iniciativa que duró dos años (1985-1986) pero que publicó alrededor de once títulos.<sup>3</sup> Para finales de la década de los ochenta, María Mercedes se dedicó de lleno a la Casa Silva (1986-2003), testigo material de los constantes llamados por la función social del arte en los encuentros y concursos de poesía que organizó con el propósito de hacerle frente a la realidad violenta. Desde allí dirigió durante quince años la revista de poesía *Casa Silva* y la editorial Ediciones Casa Silva. A inicios de la década de los noventa, se podría decir que su papel en la sociedad estaba ya tan consolidado que fue invitada a la

---

<sup>2</sup> Particularmente las antologías *Nueva poesía colombiana: antología* (Colcultura, 1971), *7 cuentistas jóvenes* (Colcultura, 1972), *Estravagario* (Colcultura, 1976), *Poesía colombiana* (ICBF, 1982), *Colección ICBF de literatura infantil* (ICBF, 1986) y *Antología poética: poetas de España y América* (Colección de Poesía Quinto Centenario, 1990).

<sup>3</sup> Algunos de sus títulos más destacados fueron *Carnaval en Barranquilla* de Nina S. de Friedemann (1985); *Carranza por Carranza*, una antología de María Mercedes (1985) sobre Eduardo, coeditada con Procultura; *Obregón* de Juan Gustavo Cobo Borda (1985); *Antología de lecturas amenas*, una compilación de Darío Jaramillo Agudelo (1986); *Oro de El Dorado*, un texto de Bray Warwick (1985) con fotografías de Lee Boltin del Museo del Oro; *La historieta y su historia* de Felipe Ossa (1986); *Fauna colombiana* de Carlos Arturo Mejía (1986), coeditado con el Círculo de Lectores; *Me tocó ser así* de Luis Caballero (1986), libro de culto por ser la declaración abierta de homosexualidad del artista, basado en la construcción del discurso artístico de Caballero por el periodista José Hernández, con prólogo de Marta Traba.

Asamblea Nacional Constituyente para hacer parte del grupo que discutió los principios, los derechos y la reforma constitucional.<sup>4</sup>

Todo lo anterior nos permite reconocer en María Mercedes a una intelectual pública del siglo XX en Colombia. Por ello, este texto reconstruye y examina el itinerario de Carranza desde sus primeros pasos en el periodismo como directora de la página dominical del periódico *El Siglo* (1966-1968) llamada «Vanguardia»; como asistente de dirección y columnista de la revista *Estravagario*, del periódico *El Pueblo* (1975-1976); hasta su participación en el semanario *Nueva Frontera* (1976-1989), proyecto político direccionado por Carlos Lleras Restrepo, y del cual fue correctora, jefa de redacción y columnista durante trece años.

Las tres publicaciones analizadas responden a proyectos claramente diferenciados tanto en materialidad, espacio e ideología política, como en términos de proyección y temáticas. En «Vanguardia» los protagonistas son sin duda la poesía y la juventud, desde el amparo de un diario con una gran tradición conservadora. El gran tópico de *Estravagario* es la cultura en general, y las ciencias sociales en particular, desde una visión de la política comprometida con la izquierda. En *Nueva Frontera* son la política nacional e internacional y la economía, desde la defensa y autoafirmación del liberalismo.

Las tres publicaciones muestran igualmente momentos diferenciados de la carrera de María Mercedes. Quizás en «Vanguardia» su papel y figura tuvieron más protagonismo, evidenciado en la experimentación y el intercambio epistolar y literario. En *Estravagario* desempeñó una función compartida con Fernando Garavito, en la que lograron consolidar una publicación capaz de interesar a la intelectualidad de la época al pensarse como un proyecto de gran alcance nacional y comprometido con la divulgación cultural. En *Nueva Frontera*, si bien refleja un momento de profesionalización de su carrera suficientemente consolidado, denota un momento de coordinación y edición que con el tiempo se va tornando cada vez más invisible.<sup>5</sup>

El trabajo periodístico y editorial de María Mercedes nos permite ver la manera como la autora reafirma ideas y principios generales de una élite intelectual predominantemente joven y masculina, que a su vez era citadina y cosmopolita, y en la que había un interés compartido y

---

<sup>4</sup> En esta defendió temas como el aborto, la libertad de prensa, los derechos culturales y la extradición a los narcotraficantes. Se dice que incluso la redacción de la carta estuvo a su cargo (Cuestas, 2022).

<sup>5</sup> Esto último probablemente por el compromiso asumido con su obra poética, pues como llegó a asegurar María Mercedes, si bien al principio se trató de un ejercicio más contestatario y descomplicado, con el tiempo se convirtió en un oficio cada vez más riguroso, sumado a que el contexto político y social de Colombia en las décadas de los ochenta y los noventa se fue tornando cada vez más complejo y desesperanzador, por lo que dicha publicación también fue perdiendo vigencia y relevancia.

generalizado por la difusión de la poesía en la prensa. En su trayectoria es patente cómo se agrupa la voz de una generación de escritores en su mayoría nacidos en la década de los cuarenta, que empiezan su participación en medios desde los sesenta y se consolidan en las décadas siguientes. Esta generación se convirtió en una nueva élite intelectual de Colombia, conformando asimismo la red de sociabilidad de María Mercedes a lo largo de su carrera, aspecto visible en su presencia en los medios en los que trabajó y en sus proyectos editoriales.

Cabe resaltar que su carrera se proyectó sin muchos obstáculos, pues el terreno de sociabilidad intelectual ya había sido abonado por su padre Eduardo Carranza. Desde los primeros años de vida de María Mercedes, y hasta su adolescencia, su padre vivió el esplendor de su carrera diplomática, literaria y académica, rodeándose de personalidades literarias, intelectuales y políticas de Chile, Colombia y España, principalmente. Que María Mercedes empezara una página literaria a los 21 años, siendo la hija de uno de los poetas más importantes de la primera mitad del siglo XX en Colombia, no es un asunto trivial, sino el que le aseguró de entrada una posición reputada en el campo cultural. No obstante, si bien su carrera se favorecía de los círculos de su padre, María Mercedes mantuvo conscientemente una postura irreverente para enfrentarse a su época y configurar un circuito social e intelectual acorde consigo misma.

Reconstruir el itinerario intelectual de María Mercedes con base en sus actividades periodísticas y editoriales implica, pues, emprender una labor bibliográfica minuciosa. La documentación para esta investigación se apropia así de las metodologías del análisis de revistas y la historia de los intelectuales. Estas resultan útiles para la comprensión de las tres publicaciones mencionadas, en la medida que facilitan el diálogo con el contexto histórico y permiten destacar las dimensiones materiales e inmateriales propias de este tipo de producciones. La presente investigación aporta en este sentido un breve estado del arte de las publicaciones, las notas de prensa firmadas por la autora u otras notas que dan cuenta de sus funciones editoriales y las personas que involucra, para arrojar datos y conclusiones sobre su figura intelectual, sus redes de sociabilidad, sus posturas y temas de escritura.

El estudio metodológico de Alexandra Pita y María del Carmen Grillo (2015), titulado «Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales», nos permite remarcar el lugar de las revistas como objetos de análisis en sí mismas y no meras fuentes. Las autoras proponen un análisis desde tres dimensiones. La dimensión *material*, referida a los aspectos

técnicos de las revistas como lugar de edición, formato, diseño, impresión, números, periodicidad, entre otros. La dimensión referida al *contenido*, que se mueve entre lo material y lo inmaterial, y que sirve para revelar no solo lo expresado en los textos sino también aspectos como títulos y subtítulos, índices, ornamentación, publicidad. Y por último una categoría netamente *inmaterial* referida al grupo humano que la hace posible y la red intelectual que conforma alrededor: comité, colaboradores, lectores.

Pita y Grillo (2015) advierten que las revistas son objetos dinámicos y en esa medida el análisis de cada una puede variar de acuerdo con el enfoque que se le quiere dar. Estas dimensiones señaladas por las autoras permiten la definición de unidades de lectura que pueden superponerse, complementarse u oponerse, de manera que se observen las intervenciones y las decisiones sobre la edición que componen el carácter de cada publicación y la manera como ingresan al campo cultural. Por tratarse de un estudio concentrado en María Mercedes en tres publicaciones claramente diferenciadas, la presente investigación se mueve entre las tres dimensiones en mayor o menor medida de acuerdo con cada caso. La dimensión *material* nos sirve para trazar un contexto y una idea general de las publicaciones, la dimensión referida al *contenido* nos permite, especialmente, delimitar lo expresado en los textos y la dimensión *inmaterial* nos ayuda a concentrarnos en los colaboradores, pues estos son los que mejor reflejan las redes de sociabilidad que se mantuvieron y nutrieron con el tiempo.

Para delimitar y comprender mejor el campo cultural del que hablan las autoras, debemos partir del entendimiento de la figura de intelectual. Para esto, se toman en cuenta los planteamientos de Carlos Altamirano (2008; 2010) en los dos volúmenes que dirigió bajo el título la *Historia de los intelectuales en América Latina*. Para el historiador argentino, esta figura no se puede reducir a una categoría socioprofesional, pues este término agrupa e identifica a un numeroso conjunto de personas con conocimientos especializados en diferentes ámbitos, quienes además no tienen un único público, pues suelen buscar que sus enunciados resuenen más allá de su propio círculo. Como nos señala el autor:

Los intelectuales son personas, por lo general conectadas entre sí en instituciones, círculos, revistas, movimientos, que tienen su arena en el campo de la cultura. Como otras élites culturales, su ocupación distintiva es producir y transmitir mensajes relativos a lo verdadero (si se prefiere: a lo que ellos creen verdadero), se trate de los valores centrales de la sociedad o del significado de su historia, de la legitimidad o la injusticia del orden político, del mundo natural o de la realidad trascendente, del sentido o del absurdo de la existencia. (2008, 14-15)

Podemos agrupar entonces a los intelectuales como parte de una élite cultural, la cual desempeña un papel decisivo en el dominio de las ideas, del arte o de la literatura, como en el dominio de la historia política, participando en distintas esferas de la vida social, por ejemplo conformando sus propios nichos por medio de movimientos literarios o revistas. Dichas élites culturales conforman una *red intelectual*, que en palabras de Altamirano (2010) indica «una forma de sociabilidad y una cadena de contactos e interacción entre artistas, gente de letras, editores y otros tipos de agentes culturales, ligados por convicciones ideológicas o estéticas compartidas» (18). Las publicaciones objeto de análisis nos permiten observar cómo se construye y se sostiene en el tiempo la red de sociabilidad de María Mercedes, sus modos de comunicación y la manera como lograron poner sus ideas en circulación por medio de la prensa. Según lo resalta el mismo Altamirano (2008), reconstruir la historia de los intelectuales implica alimentarse del aporte de varias disciplinas, entre estas, la historia de las ideas, de la literatura y de la política, pero también de «otros campos de conocimiento menos obvios, aunque no por eso menos importantes, como la historia de la prensa y la historia de la edición» (2008, 22-23).

Dado que se pretende evidenciar la progresión del oficio periodístico y editorial de María Mercedes y que este corresponde cronológicamente a momentos distintos de la carrera de la autora, este estudio se divide de acuerdo con las tres publicaciones mencionadas. El primer capítulo se titula «Inicio periodístico en “Vanguardia”», el segundo «Profesionalización en la revista cultural *Estravagario*» y el último «Una posición central: jefa de redacción de *Nueva Frontera*». En estos apartados se pretende delinear entonces un enfoque híbrido que, además de describir las publicaciones, ubica a María Mercedes en su contexto cultural y político y en las redes de sociabilidad que sostuvo en estos procesos.

### **1. Inicio periodístico en «Vanguardia»**

La carrera de María Mercedes en el periodismo empezó en 1966, con apenas 21 años, en *El Siglo*, uno de los periódicos más populares y polémicos de la primera mitad del siglo XX en Colombia. Fue fundado por Laureano Gómez y José de la Vega en febrero de 1936, como respuesta y oposición a la ya instaurada República Liberal (1930-1946). Laureano representaba el sectarismo del partido Conservador y se le acusaba constantemente de distorsionar la realidad para acomodarla a sus intereses políticos, además de usar su periódico

para despacharse sin vacilación hacia personas e instituciones que no fueran acordes con su forma de pensar (Vallejo, 2005).

Para la década de los sesenta, *El Siglo* era ya un periódico diferente. Luego de las presidencias del mismo Laureano (1950-1951) y de Rojas Pinilla (1953-1957), que censuró *El Siglo* durante su mandato, y de «superada» la época de la Violencia (1946-1958),<sup>6</sup> el periódico se articuló gradualmente al acuerdo político entre conservadores y liberales conocido como el Frente Nacional (1958-1974).<sup>7</sup> Al retomar sus labores en este nuevo marco, *El Siglo* dejó de ser el diario más conservador del país y se ajustó a la narrativa de reconciliación nacional. Incluso su diseño y presentación se hicieron más atractivos con el fin de alcanzar un público más amplio, lo que contó con la aprobación de un considerable sector liberal. Entre 1957 y 1966 fue dirigido por Álvaro Gómez Hurtado, hijo de Laureano.

María Mercedes llega precisamente en 1966, como parte de un cambio en el equipo de trabajo y la dirección, del que también derivó una renovación tanto en el diseño como en el contenido del periódico, que se vuelve más robusto y llamativo. La sección del «Semanario dominical» estaba antecedida por lo general por una portadilla con un especial fotográfico relacionado con algún reportaje, y contenía diferentes notas sobre literatura, cine, reseñas de libros y una página de moda femenina. Es allí donde empieza a figurar una subsección llamada «Vanguardia»: página literaria a cargo de María Mercedes. La duración de esta página fue de casi dos años exactos. Desde el 21 de agosto de 1966 hasta el 25 de agosto de 1968 (con una aparición esporádica más en septiembre) llegó a tener casi ochenta números publicados.

Cabe recordar que dos años antes, en 1964, María Mercedes había ido a estudiar a España. En una entrevista con Ángela María Pérez (1988) confiesa que esto no resultó tan bien por el desnivel educativo entre ambos países: no pudo pasar el primer año de estudio en Madrid y se devolvió a Bogotá. A su regreso, en 1966, inició también sus estudios en Filosofía y Letras en la Universidad de los Andes. Es decir, hizo su carrera a la par que la página, y de ahí que en esta colaboraran otros estudiantes contemporáneos a ella como Juan Gustavo Cobo

---

<sup>6</sup> La Violencia fue un período caracterizado por la agudización del conflicto entre conservadores y liberales, particularmente en los campos, el cual cobró la vida de más de doscientas mil personas y generó más de un millón de desplazados (Caballero, 2014). Conflicto que se agravó con el asesinato de Gaitán el 9 de abril de 1948 y se «terminó», al menos en la narrativa oficial, con la inauguración del Frente Nacional.

<sup>7</sup> Con el Frente Nacional los liberales y los conservadores acordaron turnarse el poder cada cuatro años durante dieciséis años y darle «solución» a la Violencia, sin contar con las profundas divisiones dentro de los partidos ni con los movimientos de oposición.

Borda, Carlos H. Gómez, Guillermo Arévalo y Angulo el Malo (quien nunca quiso revelar su verdadero nombre).

En sus primeros meses, la página literaria era quincenal, pero pronto pasó a ser semanal con muy pocas ausencias. María Mercedes tenía un propósito muy claro con esta página: el de divulgar la producción literaria joven tanto de Colombia como de otros países hispanoamericanos. La página estaba compuesta por algunos apartados más o menos fijos: una nota editorial, una muestra de poesía, un cuento, algo de crítica de teatro, otras veces reseñas críticas sobre exposiciones de artes plásticas, otras tantas reseñas de libros. Casi un año después asumieron con mayor rigor la exposición de muestras antológicas de poesía joven, lo mismo que reseñas de revistas de Colombia e Hispanoamérica.

La primera nota editorial del primer número de «Vanguardia» es potente y reveladora: se titula «La esperanza, verdad de todos» (21 de agosto de 1966) y está encabezada por un epígrafe de Unamuno.<sup>8</sup> En dicha nota se propone revelar porqué es importante que la página literaria esté dirigida a la juventud, haciendo una dura crítica a los intelectuales de ese momento; para María Mercedes, gente gastada en espíritu y que ha perdido la esperanza. La autora enumera a continuación una serie de problemas que encarnan los intelectuales colombianos y que ellos, como jóvenes esperanzados, se proponen enfrentar:

... el grave «delito» que comete el intelectual colombiano es la ignorancia. Este es un país donde el libro es un artículo de lujo (así lo prueba su escasa y mal orientada importación y la consecuencia lógica: los prohibitivos precios) y donde la comunicación cultural, dijéramos verbal, es casi nula. [...]. La vanidad mata, uno por uno, a todos los intelectuales de Colombia. Un poco unidos algo se podría sacar, separados todo queda reducido a bajas rencillas y envidias, como se puede ver aquí todos los días en cualquier acto cultural. [...] Abundan también entre nosotros, y esto como uno de los peores defectos, los que se meten en su torre de marfil a elaborar su estilo. ¿Qué estilo? Una cosa hueca, una bella nube que desaparece al soplo del viento. [...] No aman lo que los rodea, no lo desean; elaboran obras como se hacen ladrillos o ganchos de pelo. No están en contacto directo con el pueblo [...]. Si no existe este contacto, no puede haber comunicación, si no hay comunicación, ¿para qué el arte?

María Mercedes de una u otra manera dejaba constancia de que se trataba de un esfuerzo colectivo. Entre sus colaboradores destaca principalmente Juan Gustavo Cobo Borda, quien empieza a figurar desde el tercer número. En ese momento tenía 18 años, era también

---

<sup>8</sup> El epígrafe dice: «Los jóvenes esperan. ¿Qué esperan? Lo que ha de venir. ¿A quién esperan? Al que ha de venir. ¿Y qué es lo que habrá de venir y quién vendrá? Nadie lo sabe. ¿Y qué traerá? Les traerá la esperanza. Porque la esperanza, como la fe, crea su objeto».

estudiante de Filosofía y Letras de los Andes<sup>9</sup> y quedaba a cargo cuando María Mercedes se ausentaba; incluso llegaron a publicar un par de correspondencias (7 y 21 de mayo de 1967) discutiendo sobre el propósito y el compromiso adquirido con la página. A fines de 1967 y durante 1968 otro activo colaborador de la página fue Darío Jaramillo Agudelo, en ese momento con 20 años. La página llegó a contar con dos corresponsales de gran importancia en el ámbito literario internacional, que para ese momento habían obtenido el premio Casa de las Américas por los libros *Blanco Spirituals* y *Oíd mortales*. Estos autores fueron el español Félix Grande y el argentino Víctor García Robles, respectivamente. Gracias a ellos y otros corresponsales en América y Europa, «Vanguardia» llegó a reimprimir textos de diferentes revistas latinoamericanas y europeas: muy especialmente *Orfeo* (Chile), *Ágora* (Ecuador), *Estafeta Literaria* (Madrid), *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), *La Nouvelle Revue Française* (Francia) y *Mundo Nuevo* (Francia); y a presentar algunos especiales sobre el panorama literario europeo, específicamente de Francia, Alemania, España e Inglaterra.

Entre algunos de los poetas que se difundieron en la página literaria se puede destacar a Gerardo Rivera, Germán Villegas, Giovanni Quessep, David Bonells, el español Fernando Quiñones, el colombo-nicaragüense William Agudelo,<sup>10</sup> Álvaro Burgos, Elkin Restrepo, Eduardo Escobar, Fernando Cruz Kronfly, Miguel Méndez Camacho, Hernán Botero Restrepo, José Luis Díaz-Granados, Jorge Humberto Botero, Nicolás Suescún, el peruano Antonio Cisneros, Carlos José Reyes, entre muchos otros.

Vale la pena destacar que en este período María Mercedes, si bien hacía crítica sobre la situación del arte, el teatro y la literatura contemporáneos, no sentó una posición política clara sobre la coyuntura del país ni sobre el Frente Nacional, cuando las ideas comunistas y de izquierda eran una amenaza incluso peor que las oposiciones bipartidistas. Esta ausencia es

---

<sup>9</sup> María Mercedes resaltaba que su obra a pesar de su corta edad era vasta, y le auguraba un futuro de gran importancia para la vida literaria colombiana. Cobo Borda publicaba sus poemas, escribió reseñas bibliográficas y empezó a conformar allí sus primeras antologías de poesía, las cuales serían una constante en su vida editorial. La primera antología de poesía joven colombiana (entre 20 y 23 años) apareció el 13 de agosto de 1967 e incluyó a los poetas Hernán Socarrás, José Luis Díaz-Granados, David Bonells, Enrique Pulecio, Mario Madrid Malo, Miguel Méndez, Darío Jaramillo y Álvaro Burgos.

<sup>10</sup> El 11 de agosto de 1968, María Mercedes y Gerardo Rivera expresan públicamente su profunda admiración y afecto hacia el poeta dedicándole una carta en la que manifiestan estar bajo el efecto del alcohol: «Tu poesía es lo mismo que estar en cine, que ir a fiesta los sábados, que hacer trampa en los exámenes [...]. Y entre irnos a bailar o leer a ese pobre hombre que fue Marcel Proust preferimos lo primero. Entre la suma jartera de leer a Dante, supimos del infinito deleite que supone adentrarse en el diario maravilloso de la pequeña Lulú. Somos la generación del Pato Donald y del televisor y estamos orgullosos de serlo. Nos encantan los CremHelados. Declaramos que tu poesía es para el 99.99%. Tu poesía hace llorar a las amas de casa en la cocina, tu poesía hace estremecer a los notarios y a los celestes abogados».

comprensible por la sensación general de censura en la que se desarrolló este período y por el hecho de que *El Siglo* era un instrumento al servicio del establecimiento. No obstante, María Mercedes sí dejó entrever ciertas ideas de izquierda, sobre todo en clave latinoamericanista, y sí llegó a afirmar que fue censurada, como se ve más adelante.

En «Vanguardia», María Mercedes manifestó reiteradamente una posición editorial que resaltaba el interés en tender puentes, reafirmar y construir una identidad común. Desde el suplemento comentó y defendió libros polémicos para la época como *Don Dinero en la Independencia* de Arturo Abella, que dividió a académicos e intelectuales por su postura anticolonial, lo mismo que *Los condenados de la tierra* de Frantz Fanon, «un libro del Tercer Mundo, para el Tercer Mundo». También se puede observar una cierta simpatía de la autora con el pensamiento revolucionario, debido a la conmoción que le generó el asesinato del Che Guevara, a quien dedicó un sentido poema, además de publicar una traducción de un texto de su libro *Le socialisme et l'homme*, como al presentar la poesía revolucionaria del venezolano Miguel Otero Silva.

Desde «Vanguardia», María Mercedes propició la participación de *El Siglo* en la oleada de concursos literarios que recorrió el país en la década de los sesenta, dirigiendo dos concursos patrocinados por el ingenio azucarero Riopaila<sup>11</sup> y reseñando los ganadores de otros concursos importantes en su momento, como los premios Esso y Tercer Mundo. El primer concurso fue de cuento y los resultados se anunciaron el 25 de junio de 1967. Los jurados fueron Daniel Samper, Fanny Buitrago y María Mercedes. Recibieron quinientas siete propuestas y tuvo dieciocho reconocimientos. El primer premio lo dividieron entre Álvaro Medina (Barranquilla, 21 años) y Adolfo Restrepo (Bogotá, 21 años). El segundo concurso fue de poesía y los resultados se anunciaron el 12 de julio de 1968. Tuvo por jurados a Nicolás Suescún, Darío Ruiz Gómez y María Mercedes. Se lo ganó Elkin Restrepo (Medellín, 26 años) y el finalista fue William Agudelo (Sopetrán, 25 años).

El 28 de mayo de 1967, por medio de una pequeña nota indican que están dispuestos a recibir libros, textos y revistas de los jóvenes del país y de Latinoamérica, que tengan rigor y calidad artística, que con gusto revisarán y, si es el caso, publicarán o reseñarán. Desde entonces, uno de los grandes cambios de la página consistió en dedicar a veces incluso la

---

<sup>11</sup> Dato interesante si tenemos en cuenta que la cabeza de la junta directiva del periódico era Álvaro H. Caicedo, dueño de esta empresa.

página entera o partes de ella a reseñar revistas de Hispanoamérica y de Colombia, e incluso ofrecer información sobre sus direcciones para que las personas se suscribieran a ellas. Es evidente que el papel de las revistas culturales en ese entonces como difusoras de ideas y como medios de comunicación era importantísimo. La primera selección de revistas incluyó a *Razón y Fábula* (Universidad de los Andes), *Ideas y Valores* (Universidad Nacional), *Siglo XX* (a la que se refirió constantemente por ser un esfuerzo de estudiantes de la Universidad de Caldas) y *Azu* (Pereira). De las revistas hispanoamericanas, reseñaron posteriormente a *El Corno Emplumado* (México), *Amarú* (Perú), *Haravec* (Perú), *Papeles* (Venezuela), *Zona Franca* (Venezuela), *Casa de las Américas* (Cuba), entre otras.

El 10 de septiembre de 1967, la página literaria evidencia un nuevo período, cuando cambia por completo el diseño con la entrada de Édgar Gaviria, que en adelante será el ilustrador y diseñador.<sup>12</sup> Un mes después, aparece el nombre de «Vanguardia» con ornamentos barrocos a los lados. A partir de enero de 1968, la página aparece con fondeados de colores vivos (amarillo, rosado, verde o morado fueron sus colores más representativos), *collages* en las ilustraciones y los títulos (algunos de difícil legibilidad) y dibujos surrealistas de Gaviria. Sin duda, para ese momento, la página se había ganado un lugar importante y consolidado en el periódico.



Figura 1. Izquierda: «Vanguardia» (22 de enero de 1967). Derecha: «Vanguardia» (31 de marzo de 1968).

<sup>12</sup> Como se aclara en la misma página de «Vanguardia», en ese momento Gaviria era estudiante de Arquitectura de la Universidad Piloto, oriundo de Barranquilla, con 22 años y también actor de teatro.

Este nuevo y vibrante momento no duraría mucho. Sin ninguna aclaración o nota que anticipara el cierre de «Vanguardia», simplemente dejó de circular a partir del 22 de septiembre de 1968. Un mes después, el 20 de octubre, Isafías Peña presentó en *El Siglo* una entrevista a María Mercedes, para contarles a los lectores el porqué se acababa una sección que era una muestra de disciplina admirable por parte de su directora y sus colaboradores, de decidido compromiso por mostrar la producción literaria joven y buscando ser un espacio de divulgación tan importante para el país. En esta entrevista, María Mercedes solo señala que se retira porque debe emprender un viaje por Europa, del cual desconoce su duración, y no por alguna oposición de los directores del periódico, siempre atentos y generosos con ella. No obstante, en una entrevista realizada veinte años después, María Mercedes señala:

Cuando yo tenía 20 años comencé a hacer la página cultural de *El Siglo*. [...] Inclusive estando en un medio tan conservador como *El Siglo* logramos hacer cosas novedosas y divertidas, con diagramación y gente diferente. Finalmente, sí me censuraron, entonces yo me retiré al cabo de los dos años. (Pérez, 1988, 69)

Podemos decir que «Vanguardia» sí logró promover la producción literaria contemporánea de María Mercedes. De alguna manera se adelanta a mostrar poetas y personas que serían claves en el desarrollo del porvenir intelectual y literario del país. Es no solo el inicio de su carrera periodística, sino también editorial, de gestión y de coordinación. Se puede considerar que «Vanguardia» fue un medio de iniciación y experimentación en el oficio, aparecen las primeras notas, los primeros poemas, las primeras antologías, los primeros ejercicios editoriales, críticos y de decisión sobre el diseño, las primeras posiciones sobre el entorno intelectual, las primeras redes de sociabilidad, y una clara y decidida preponderancia hacia la divulgación de la poesía. Es preciso destacar en especial la dimensión material de la página con la llegada de Édgar Gaviña y todo el despliegue de diseño que se le permitió proponer. «Vanguardia» es pues un proyecto fundacional conformado por personas inquietas que apenas estaban empezando sus carreras intelectuales, literarias, periodísticas, profesionales en general, y el medio por el cual María Mercedes comenzó a ser gestora y coordinadora de la red de sociabilidad que mantendría activa en sus proyectos posteriores.

Como subraya Altamirano (2010), la red nos permite ver modos de comunicación y circulación de ideas. Esta primera experiencia en «Vanguardia» nos ayuda a considerar a María Mercedes como una generadora de redes. Se puede afirmar que su papel en esta página

cultural fue nodal en la agrupación y el sostenimiento de una incipiente pero prometedora red intelectual. En esta, logró la confluencia de distintas esferas sociales, no solo la de circuitos artísticos y literarios, sino también populares: era esa persona dispuesta a leer las cartas de sus lectores y responderlas desde la misma página, a publicar los cuentos y poemas que sus lectores le mandaban y a promover la importancia de los concursos literarios. Desde aquí empezó a demostrar un trabajo incansable por despertar un interés amplio, mediático y general por la cultural, en especial, la literatura y la poesía.

## **2. Profesionalización en la revista cultural *Estravagario***

En 1970, María Mercedes está ya de regreso en Bogotá luego de dos años de viaje. Ese mismo año se casa con Fernando Garavito (1944-2010),<sup>13</sup> abogado, periodista, político, poeta y ensayista literario, quien también había publicado textos críticos en «Vanguardia», y en ese momento era el subdirector del Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura). Garavito había empezado su carrera como periodista en la década de los sesenta, mientras estudiaba Derecho en la Universidad Javeriana junto con sus compañeros Luis Carlos Galán Sarmiento y Daniel Samper Pizano. Por su parte, María Mercedes reinicia sus estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de los Andes hasta 1972.<sup>14</sup>

En 1974 la pareja se traslada a Cali a trabajar en el suplemento literario del periódico *El Pueblo*, de la misma ciudad. Este traslado se podría explicar en parte por el hecho de que dos de sus mejores amigos (Daniel Samper y su esposa Pilar Tafur) iban a trabajar allí. Dicho suplemento literario se llamó *Estravagario* y fue dirigido por Fernando, mientras María Mercedes era la asistente de dirección y redactora. Tanto el periódico como el suplemento entran en circulación a partir de enero del año siguiente.

*El Pueblo* fue fundado por Luis Carlos Londoño, un reconocido piloto, exoficial de la Fuerza Aérea y empresario vallecaucano dueño de una empresa importadora de automóviles Suzuki. Nació como un periódico de izquierda que apoyaba, no obstante, el programa

---

<sup>13</sup> Como muestra de la rebeldía de ambos, abjuraron de la Iglesia católica para casarse por lo civil. No es mucho más lo que se sabe sobre este matrimonio, se puede intuir que significó un momento provechoso para ambos. Sus carreras profesionales se consolidaron desde entonces por el alcance de sus proyectos editoriales, y con el «beneficio» y la cercanía de la élite intelectual que habían configurado a su alrededor.

<sup>14</sup> No obstante, propone su primer libro de poesía como tesis y la facultad lo rechazó, por lo que no recibiría su título universitario sino hasta quince años después, en 1987, cuando la misma universidad se lo propuso ante su publicación de la antología *Carranza por Carranza* (1985), la cual incluye una antología poética de Eduardo Carranza y un estudio crítico pomenorizado sobre la poesía de su padre.

posfrentenacionalista de Alfonso López Michelsen. Sin embargo, para Mary Luz Vallejo (2005), en su libro *A plomo herido*, «mantener el espíritu independiente y crítico que pregonaba y simpatizar al mismo tiempo con el gobierno se convirtió en un imposible metafísico, editorialmente hablando» (67). Gracias al respaldo económico de Londoño, este periódico demostraba una impronta moderna para su época que superaba la calidad de otros diarios de la región como *El País*. Con máquinas de vanguardia a su disposición, la casa periodística contó además con una empresa editorial llamada Londir Ltda. que imprimía no solo el periódico sino también libros y revistas. Este periódico cerró en 1986, cuando lo dirigía Felipe Lleras Camargo (Fernández, 2014).

*Estravagario* contó con 67 números publicados entre el 26 de enero de 1975 y el 9 de mayo de 1976, logrando una significativa participación en la vida intelectual de Cali y de Colombia por la calidad de sus textos, y por tratarse de una revista de amplio alcance cultural y no solamente literario. Sus créditos solo incluían a Fernando Garavito en la dirección, y algunas veces a María Mercedes en la redacción. Su tamaño tabloide y papel eran iguales a los del periódico, pero solo constaba de ocho páginas. No contaba con ninguna publicidad, tenía en cambio un gran despliegue de diseño, presencia de dibujos grandes y vistosos de artistas reconocidos del país, artículos en dobles páginas, con espacios amplios y mucha experimentación entre los textos y la imagen.

Sobre la condición de *Estravagario* como «revista cultural» (pues en sus primeros números se denominó en la portada como «suplemento dominical»), Garavito lo remarcó especialmente en la presentación de la antología de la revista con el mismo nombre, publicada un año después por Colcultura (libro número ocho de la Colección Popular de la Biblioteca Colombiana de Cultura) y a cargo de María Mercedes (1976). Esta condición de «cultural» implicaba un amplio espectro de temas. Por un lado, relacionados con problemas sociales del país, como la política agraria, los movimientos campesinos, los territorios de los indígenas, el abandono de la niñez, la migración campesina o la situación del Pacífico colombiano. Por otro lado, temas culturales, como las tradiciones y cosmovisiones de los grupos indígenas y afrodescendientes de distintos territorios o su pasado colonial; artísticos, como música, cine, poesía, cuentos, tiras cómicas, arquitectura, teatro, filosofía, novedades bibliográficas, entrevistas a autores o a artistas destacados, entre otros.

Rápidamente, la revista se convirtió en símbolo de la intelectualidad de la época. Muchos de sus colaboradores habían estado en el radar literario de «Vanguardia», por lo que se puede argüir que esta supuso una suerte de continuación más madura de la otrora página de *El Siglo*, más comprometida social y políticamente, más extensa y, por qué no decirlo, con mejor presupuesto y equipo. Isaías Peña (1990) llegó a opinar que *Estravagario* «representó la llegada al poder de la generación joven de la década del setenta» (106). En la revista encontramos una red intelectual extensa y predominante aunque no exclusivamente joven: escritores, poetas, críticos, artistas, antropólogos, historiadores, dramaturgos y otros.

Entre sus colaboradores más asiduos figuraban Marco Tulio Aguilera Garramuño, Eduardo Umaña Luna, Darío Ruiz Gómez, Umberto Valverde y Álvaro Medina. Entre los artistas que más colaboraban con sus dibujos y grabados destacan particularmente los hermanos Lucy y Hernando Tejada, María de la Paz Jaramillo, María Cristina Lora, Nicolás Lozano, Ricardo Duque, Alfonso Zorrilla, Juan Antonio Roda, Pedro Alcántara, Santiago Rebolledo y Álvaro Gallego. Otros colaboradores destacados aunque menos asiduos fueron Manuel Mejía Vallejo, Germán Colmenares (que también participaba activamente en *El Siglo* con una columna propia), Enrique Buenaventura, Hernando Valencia Goelkel, Andrés Caicedo, Fernando Cruz Kronfly, Rafael Gutiérrez Girardot, Pedro Gómez Valderrama, Arturo Alape, Isaías Peña, Hernando Téllez, Harold Alvarado Tenorio, Daniel Pécaut, Álvaro Tirado Mejía, Luis Darío Bernal Pinilla, Tomás González, Daniel Samper Pizano, Miguel González, Jaime Manrique, Fernando Urbina, William Ospina, entre otros. De las colaboradoras mujeres, aunque en menor medida, figuran Laura Restrepo, Alba Lucía Ángel, Cristina de Posada, Helena Araújo, Nina S. de Friedemann, Gloria Zea, Amparo Vélez de Rengifo, Gloria Pachón de Galán, Patricia Lara, Consuelo Uribe y Carmiña Navia Velasco. Resaltan textos de extranjeros como Roberto Fernández Retamar, Julio Cortázar, Juan Carlos Onetti, Mario Benedetti, Octavio Paz, Jacques Gilard, Ernesto Sábato y Pablo Neruda.

Fernando Garavito y María Mercedes eran asimismo contribuyentes de la revista y quienes marcaban la pauta editorial. El primer número de *Estravagario* (26 de enero de 1975) era una muestra contundente del carácter cultural de la revista al presentar en la portada un texto titulado «La creación según los huitotos» de Jitoma Safiama, gobernador de los huitotos hasta 1971. Se trata del prólogo de un libro inédito de este autor sobre la vida cotidiana de distintos grupos indígenas colombianos. Por su parte, la portada también estuvo acompañada

por una especie de nota editorial de Garavito, titulada «Todo nos llega tarde», una aguda crítica a la poesía de Julio Flórez (1867-1923), en la que cuestiona incluso que se le considere poeta y, peor aún, que se le considere como el poeta nacional.

En este mismo número Garavito presenta una suerte de balance literario, que representa la idea de tránsito hacia un nuevo período para la poesía colombiana con una muestra de los últimos cincuenta años bajo el título «Entre los nuevos y los nuevos». Aparecen allí poemas de Rafael Maya, Eduardo Carranza, Álvaro Mutis, Mario Rivero y Jotamario Arbeláez. Otros nombres, habituales en los números posteriores de la revista, como los de Eduardo Escobar, William Agudelo, Jaime Jaramillo Escobar, Juan Manuel Roca, Nicolás Suescún, marcarían esta idea de transición,<sup>15</sup> como de reafirmación de la red de sociabilidad que ya había establecido María Mercedes previamente. En adelante, Fernando no publicará más notas editoriales, pero sí marcará una clara pauta en sus textos con sus críticas al gobierno y distintas cuestiones sociales, por el amplio ejercicio de crítica literaria y los debates en torno a la función social de la literatura, algunos poemas suyos o comentarios sobre el patrimonio y la arqueología.<sup>16</sup>

En cuanto a María Mercedes, podemos encontrar algunos ejercicios de crítica sobre poetas y poesía, reseñas de libros y revistas, así como muestras de sus poemas de *Vainas y otros poemas* (1972). Su primera publicación (número 2, 2 de febrero de 1975) es una nota crítica sobre la poesía de Pablo Neruda y una selección de cinco poemas, publicados póstumamente por Losada. Destaca en especial la publicación del 23 de febrero de 1975 (número 5), en la que aparece quizá el único cuento publicado por María Mercedes bajo el título «Y si la sal de la tierra se corrompe». Así como la portada del 23 de marzo de 1975 (número 9), con su artículo «Valencia y el modernismo», en el que expone un comentario crítico y contestario sobre el modernismo en la literatura colombiana, modernismo encarnado en la figura del poeta Guillermo Valencia (tema de análisis recurrente para María Mercedes),<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> A veces, estos poemas ocupaban la página de portada: como el poema del sacerdote nicaragüense Ernesto Cardenal (número 7, 9 de marzo de 1975), un poema titulado «Sierra Nevada» que habla sobre la cosmovisión de los indígenas que habitan allí; los poemas de Mario Rivero (número 19, 1 de junio y número 31, 24 de agosto de 1975); la poesía de Rafael Maya (número 24, 6 de julio de 1975) o la de Eduardo Carranza (número 32, 31 de agosto de 1975).

<sup>16</sup> La preocupación por revalorar el panorama literario nacional se expresó también con textos como los de Rafael Gutiérrez Girardot: «La literatura colombiana: mito y realidad» (número 6, 2 de marzo de 1975), «Cien años de poesía colombiana», sobre la publicación de la *Antología crítica de la poesía colombiana* de Andrés Holguín (número 9, 23 de marzo de 1975) y «Literatura y sociedad» (número 21, 15 de junio de 1975).

<sup>17</sup> Quizá el desarrollo crítico más amplio sobre el modernismo en la literatura colombiana lo desarrolla en el ensayo (del mismo nombre) que publicó en la antología *Carranza por Carranza* (1985).

a quien critica fuertemente por su posición política y de clase. Valencia es uno de los intelectuales a quienes María Mercedes describe como esos que viven en su «torre de marfil», conservador, ajeno a su realidad y joven aristócrata americano, quien cree que los problemas del proletariado los debe arreglar la iglesia católica.



Figura 2. Izquierda: *Estravagario* primer número (26 de enero de 1975). Derecha: *Estravagario*, texto de María Mercedes en portada (23 de marzo de 1975).

María Mercedes y Fernando Garavito estuvieron al frente de esta empresa durante cincuenta y nueve números (hasta el 7 de marzo de 1976). Del número 60 (14 de marzo de 1976) al número 67 (9 de mayo de 1976) fue dirigida por Omar Ospina García, quien aseguró continuar con el propósito de la revista cultural «por el convencimiento de que el occidente colombiano y el país entero son permeables a las manifestaciones de la cultura y del arte». Ospina también expresó su profunda admiración por la gestión realizada por María Mercedes y Fernando, y la dificultad de mantener ese nivel de calidad. Finalmente, *Estravagario* se acaba muy pronto y pasa a ser parte de otra revista, conformada por otras dos publicaciones de *El Pueblo* llamadas *Ciencias* y *Pinocho*.

En la antología de Colcultura titulada *Estravagario* publicada en 1976, después de que se acabara la revista, María Mercedes deja una reveladora nota editorial en una de sus solapas:

En un año, *Estravagario* [...] se ha convertido en un órgano renovador de la actividad creativa que se adelanta en el país, acogiendo en sus páginas textos que certifican la madurez, en todos los órdenes, del actual desarrollo intelectual colombiano. Relatos, poemas, crítica de cine,

reseñas cinematográficas, informes antropológicos, revisión histórica, información mundial, debates, análisis plástico: sobre el teatro, el panorama es vasto y polémico. La selección de ellos [...] demuestra hasta qué punto *Estravagario*, bajo la dirección de Fernando Garavito, ha contribuido a enriquecer y diversificar nuestro panorama intelectual, dentro de criterios de libertad y calidad que garantizan la pertinencia y permanencia de su tarea.

No cabe duda de que María Mercedes y su generación vivieron distintos, conexos y desafiantes debates: el modernismo, la revolución armada, las tensiones de la Guerra Fría, además, una clara identificación con el antimperialismo y un decidido respeto hacia las tradiciones de las culturas indígenas, afrodescendientes y campesinas, producto de la convicción en el proyecto de América Latina como comunidad cultural y política autónoma. Muestra clara de esto es su certeza frente al estado de madurez del «desarrollo intelectual colombiano», su afán de autoafirmación y valoración de lo propio, como su seguridad para pronunciarse sobre debates públicos. Esto estaba probablemente permeado por el impacto de la revolución cubana en 1959, que trajo consigo la consolidación de la izquierda y se nutrió de los aportes de instituciones culturales como la Casa de las Américas, que ayudaron a latinoamericanizar un discurso y darle prestigio (Gilman, 2010). Es decir, fueron parte de la generación que creyó y se ilusionó con la revolución. Los periódicos, las actividades editoriales y las correspondencias fueron los lazos conectores de esa comunidad intelectual que se podría considerar como militante y comprometida socialmente.

A pesar de su corta existencia, en *Estravagario* encontramos a una intelectualidad nacional extensa y consolidada. Por parte de los jóvenes, es claro que hay una rápida profesionalización y consciencia sobre cultivar y sostener un oficio intelectual, además de ser capaces de despertar el interés de generaciones de intelectuales y artistas de corrientes ideológicas distintas. Además, una juventud que cree que puede cambiar el mundo y que los intelectuales del país tienen cosas para decir y que estas son relevantes, con presupuesto suficiente producto del mecenazgo para materializar una publicación sin restricciones y de indudable calidad. Esta revista mostró realidades sociales y culturales y les dio «a las nuevas generaciones de creadores culturales la oportunidad de darse a conocer a través de un medio cuya circulación superaba con creces la de otras publicaciones para entonces existentes» (Alzate y Otero, 2012, 220-221).

Durante este mismo año de intensa actividad intelectual y cultural, por si fuera poco, la pareja tuvo a su única hija: Melibea Garavito Carranza. No son claros los motivos por los

cuales la pareja termina el proyecto de *Estravagario* en marzo de 1976. Se sabe que regresan después de esto a Bogotá y prontamente también ponen fin a su matrimonio.

### **3. Una posición central: jefa de redacción de *Nueva Frontera***

Mientras María Mercedes estaba en Cali trabajando en el suplemento dominical *Estravagario*, nació en Bogotá en 1974 el semanario liberal *Nueva Frontera*, fundado y dirigido por Carlos Lleras Restrepo.<sup>18</sup> Antes de *Nueva Frontera*, Lleras había comandado otro semanario llamado *Política y Algo Más*, había participado en otros periódicos como *El Tiempo* y consolidado una amplia carrera política: como diputado, congresista, contralor de la república, ministro y presidente del país en 1966, además de ser un estandarte del Frente Nacional y por lo tanto su máximo representante y defensor una vez el proyecto político comenzó a desdibujarse.<sup>19</sup> En 1974, al perder la candidatura a una segunda presidencia, dedicó sus esfuerzos a crear el semanario *Nueva Frontera* y desde allí dejar consignadas las memorias de su vida política, así como la historia del partido Liberal y propuestas para mantenerlo a flote.

*Nueva Frontera* circuló entre el 12 de octubre de 1974 y el 31 de octubre de 1994. En su trayectoria, de veinte años, publicó mil siete números. En sus primeras entregas solo se registran los créditos de Carlos Lleras Restrepo y Patricia Lara.<sup>20</sup> Se trataba de un semanario de veinte páginas (47 x 33 cm), todo en escala de grises, excepto las páginas de portada y contraportada. El diseño estuvo en principio a cargo de Benjamín Villegas.<sup>21</sup> La portada tiene el nombre del semanario en una tipografía característica, que se conservaría hasta el final. Cada portada presentaba más o menos la misma plantilla de diseño con los titulares más relevantes y la nota editorial de Carlos Lleras, pero con un color diferente en cada publicación. Su diseño era sobrio y moderno. La calidad del papel superaba la de una publicación periódica

---

<sup>18</sup> Este año acaba «oficialmente» el Frente Nacional, aunque las elecciones demostraron que los candidatos más fuertes, uno de quienes resultó electo, eran «delfines» herederos de sus padres frentenacionalistas. Ese mismo año nació el M-19, una emergente guerrilla urbana de las clases medias (Caballero, 2014).

<sup>19</sup> En este propósito contó con el respaldo de *El Tiempo*, medio de propaganda oficial que promocionaba sus buenas acciones y el que más espectacularizó su figura (Ayala, 2008). Lleras fue uno de los candidatos que más trató de modernizar al país, propuso reformas agrarias, urbanas y educativas, consciente del creciente desplazamiento del campo a la ciudad; también intentó crear una organización de campesinos sin tierra en áreas donde tradicionalmente había grandes propiedades.

<sup>20</sup> Patricia Lara actualmente es la fundadora y directora de la revista *Cambio*. Cuando asumió la gerencia de *Nueva Frontera* tenía 23 años, era hija del empresario huilense Rómulo Lara, comerciante de café, ganado y maquinaria agrícola, quien era un apoyo indispensable en la carrera de su hija.

<sup>21</sup> Para ese momento era ya un consagrado arquitecto y diseñador, referente indiscutible del diseño editorial en Colombia; actualmente, más reconocido por ser el fundador de Villegas Editores.

normal. Tenía por lo menos doce publicidades por número y al menos cinco de ellas en página completa. Estas eran en su mayoría de bancos o empresas que trabajaban alquilando herramientas y suplementos para las industrias agrícola, de construcción, impresión o textil, y marcas exclusivas de carros, ropa o licores.

Como se mencionó, en *Nueva Frontera* se intentaron recuperar los ideales del liberalismo e integrar al país bajo la ideología. Carlos Lleras reiteró allí su convencimiento una y otra vez de que el país necesitaba tener una ideología clara para que la gente pudiera votar por una ruta a seguir, consideraba que la defensa de los principios liberales debía ser constante «porque en cuanto ellos se deformen, se debiliten o se aplaque su aplicación se hace daño esencial a la vida nacional» (Morales, 1999, 32). De ahí que Lleras convocara a codirigir el semanario a la nueva cara del liberalismo, quien sería un candidato prometedor: Luis Carlos Galán.

En este semanario se publica por entregas la historia del liberalismo colombiano desde la visión subjetiva y biográfica de su autor Carlos Lleras, por un lado, *Borradores para la historia de la República Liberal* y, por el otro, *Crónica de mi propia vida*, que con el tiempo se publicarían cada una en formato de libro. Sus colaboradores defendían, en especial Galán, que el rasgo distintivo del semanario consistía no en solo dar la noticia, sino en su elaboración y profundidad, pero escrita a su vez de manera sencilla y con espíritu didáctico, con el fin de enriquecer la documentación pública sobre los asuntos del Estado.

Es claro, pues, que en *Nueva Frontera* se tratan sobre todo temas políticos y económicos (desarrollo social, industria, minería, agro, aspectos jurídicos) nacionales e internacionales. La política internacional es quizá uno de los aspectos más fuertes del semanario, cubriendo ampliamente la situación política de países de todos los continentes, pero también historias sobre hombres o sucesos relevantes, temas culturales, aunque en menor medida, incluida la programación cultural y reseñas de libros. Como colaboradores iniciales destacan Nelson Castro Mendoza, María Teresa Herrán y Gonzalo Canal Ramírez. Como redactores frecuentes de la sección cultural aparecen Patricia Lara, Eduardo Gómez, más esporádicamente Pedro Gómez Valderrama y Germán Arciniegas.

A partir de 1976 se inaugura una nueva etapa para el semanario, cambia el diseño de portada y ya hay una página de créditos en la tercera página.<sup>22</sup> En adelante, son constantes los

---

<sup>22</sup> Figuran como director Carlos Lleras Restrepo, codirector Luis Carlos Galán, gerente Patricia Lara, jefa de redacción María Teresa Herrán, diagramación Benjamín Villegas y, por último, la impresión a cargo de Canal Ramírez Antares.

editoriales tanto de Lleras como de Galán, estos últimos en su mayoría bajo el título «Nuevas formas de hacer política». La acogida de Galán en la publicación es muy celebrada, pues sería el futuro candidato presidencial por el movimiento Nuevo Liberalismo y representaba en el momento una esperanza de cambio real para el país.



Figura 3. Izquierda: primer número de *Nueva Frontera* (12 de octubre de 1974). Derecha: cambio en el diseño a partir del número 93 (12 de agosto de 1976).

María Mercedes empieza a figurar en julio de 1976. Ingresa como correctora y columnista. A partir del 12 de agosto de ese año, en el número 93, el semanario adapta su tamaño a un formato más de revista (22,5 x 31,5 cm), cambia la calidad del papel, el diseño de portada, los créditos, así como una nueva tabla de contenido, en la que María Mercedes aparece en la sección de actividades culturales. Galán sostuvo que estas fueron propuestas de él, en aras de abaratar los costos de producción y ajustar el semanario a los estándares de las revistas internacionales. Otra persona indispensable que llegó al equipo, gracias a la gestión de Galán, fue Doris Amaya, clave para superar las emergencias en la imprenta en el trabajo de composición y armada, que en adelante seguiría siendo la secretaria de María Mercedes, y quien ayudó a clasificar y gestionar su archivo personal.

El primer texto de María Mercedes en *Nueva Frontera* aparece en la edición del 8 de julio de 1976 con el título de «Un caso de policía», sobre la Feria del Libro de Bogotá, la situación del libro en Colombia y lo inflados que están sus precios. En este primer año, por lo menos

veintidós artículos en el semanario aparecen bajo su nombre.<sup>23</sup> Ella se encarga de todo lo relacionado con la cultura: el cine, el teatro, las artes plásticas, los museos, la literatura (en especial, las políticas sobre libros, las bibliotecas, las novedades, los balances críticos). Por ejemplo, critica el cierre de la revista *Eco* por desfinanciamiento del gobierno alemán, y cómo los suplementos literarios asumen con mediocridad la tarea de las revistas, que se mueren al momento de nacer; los acuerdos y convenios culturales que ha firmado Colombia con otros países que no han servido para nada; o el XXVI Salón de Artes Visuales, que en ese momento era «un melancólico espectáculo que sorprende por su pobreza y por su mediocridad».

En sus primeros años, destacan además una serie de entrevistas realizadas a poetas y escritores de relevancia nacional, personas provenientes del círculo intelectual temprano de María Mercedes, pero para este momento en cierto modo figuras ya consagradas de la vida cultural y literaria nacional, aspecto que confirma nuevamente la estabilidad de su red de sociabilidad: Darío Ruiz Gómez, Juan Gustavo Cobo Borda, Pedro Gómez Valderrama, Daniel Samper, Mario Rivero, Jotamario Arbeláez, Carlos Granada, Darío Jaramillo Agudelo y Jaime Manrique. Entre febrero y marzo de 1977 realiza incluso una serie de entrevistas divididas en cuatro entregas a poetas de diferentes generaciones y publica además una entrevista imaginaria con Jorge Gaitán Durán, fallecido quince años atrás.<sup>24</sup>

Al respecto de la experiencia en *Nueva Frontera*, cuenta María Mercedes:

Ha sido una experiencia importante, pero a otro nivel. He estado muy cerca de Carlos Lleras Restrepo y también trabajé muy cerca a Luis Carlos Galán. A nivel periodístico *Nueva Frontera* es una publicación muy severa, muy formal. Sin embargo, el contacto cotidiano, personal, con una persona como Carlos Lleras Restrepo, con la cual no comparto su ideología política, pero que es realmente una persona admirable en cuanto al trabajo, conocimiento del país, en cuanto a calidad humana, a calidad de hombre público que quiere al país y lo conoce. Trabajé cerca de siete años con Luis Carlos Galán y también el contacto con esa otra persona excepcional me han cambiado mucho la visión de país. (Pérez, 1988, 69)

A partir de 1977, María Mercedes empieza a figurar como corresponsal, aunque sus publicaciones son cada vez más esporádicas. Su primer reportaje desde el extranjero es en

---

<sup>23</sup> Además de los artículos firmados con su nombre, es probable que María Mercedes haya sido también la responsable de la mayoría de los artículos de la sección cultural, ya que estos no están firmados.

<sup>24</sup> La primera se tituló «La generación de Los Nuevos: Luis Vidales “siempre he oído decir que soy diferente”»; la segunda, «Piedra y Cielo: Jorge Rojas “el poeta que más me gusta de mi grupo, soy yo”»; la tercera, «Cuadernícolas: Andrés Holguín: “el tiempo lo dirá...”» y la cuarta, «Alvaro Mutis: “que los pobres se mueran de hambre”» (que había sido publicada antes en *Estravagario*).

Leningrado, a donde viaja para participar con una ponencia en un Congreso Mundial de Juventudes. Publica una crónica sobre la condición sociopolítica de Rusia, en el número 127 de abril, titulada «El discreto encanto del socialismo», y una continuación en el número 129 del mes siguiente. En años posteriores fue corresponsal desde España, Marruecos, Venezuela, entre otros. En julio del mismo año ocurren varios cambios en el organigrama de la revista. Patricia Lara pasa de coordinadora a «gerente fundadora», además de nueva corresponsal internacional, pues había viajado a Europa a especializarse. El nuevo rol adquirido por María Mercedes es el de «coordinadora de redacción», que con el tiempo se denominará «jefe de redacción» hasta finales de 1989.

Si bien no hay mucha evidencia en el semanario sobre lo que este nuevo rol implicaba sí hay algunas alusiones clave, como la edición especial por sus diez años el 15 de octubre de 1984 (número 504) en la que Galán exalta la labor editorial minuciosa y disciplinada que desempeña María Mercedes. Galán anota que desde que María Mercedes había asumido la coordinación de la redacción «ha sido la garantía de la puntualidad y la seriedad en todo el proceso editorial de la revista», además, que sus jornadas «no tenían límite en los horarios y con inmensa generosidad y paciencia me prestó ayuda en mil tareas que se acumularon entre 1978 y 1982 por el proceso político de esos años».

Resulta interesante que la mayoría de sus artículos a principios de la década de los ochenta mantienen una orientación hacia el tema político y de actualidad mundial, con notas sobre el panorama electoral de varios países europeos, entre ellos Polonia, Alemania, Portugal, Francia, Italia y en especial España, sobre el cual publica al menos ocho textos solo en 1982. También habla sobre la situación política de otros países como Irán, Turquía, Estados Unidos o Nicaragua. La cobertura política es preponderante en este período, aunque en menor medida publica sus comentarios críticos sobre poesía, con algunas reseñas y entrevistas, por ejemplo, sobre Rafael Maya, Carlos Obregón, Pablo Neruda, Nicanor Parra, Darío Lemus y Giovanni Quessep.

El marcado interés en la política se puede comprender en parte porque, en 1981, María Mercedes empieza a seguir con mucho interés el proyecto político de Galán, quien se convirtió en una esperanza para ella en términos de la dirección que podría tomar el país, después de años de cansancio popular por la sucesión de oligarcas en el poder. Un año más tarde colabora en el movimiento Nuevo Liberalismo, y publica un libro con una selección de textos de Galán

aparecidos en *Nueva Frontera*.<sup>25</sup> Debido al inicio de su campaña presidencial, Galán se retira del semanario a mediados de 1982, período en que ingresaron a la codirección y a la gerencia Pedro Gómez Valderrama y Morris Harf, respectivamente, otrora colaboradores de la revista.<sup>26</sup>

A partir de los últimos meses de 1986, y en adelante, rara vez se encuentra un artículo a nombre de María Mercedes. Esto se explica, en parte, por la responsabilidad que implicó la inauguración y dirección de la Casa de Poesía Silva, en mayo de ese mismo año. La Casa Silva representó un capítulo de madurez en la gestión cultural y editorial de la autora, pues se trató ahora sí de su proyecto personal, desde donde pudo ejercer de lleno la gestión cultural con los eventos y concursos que programó desde allí y la edición al dirigir su propia revista y editorial, todo dedicado exclusivamente a la divulgación de la poesía. De hecho, en 1987 aparecen varios avisos publicitando eventos de la Casa Silva; no obstante, a partir de 1988 ya no se registran avisos publicitarios de la casa, ni ningún artículo firmado por María Mercedes.

El semanario entra en un período de monotonía y decadencia. Se mantienen las columnas editoriales y la *Crónica de mi propia vida* de Lleras Restrepo, algunos artículos económicos y políticos, mientras que en otra gran parte se trata de artículos de revistas extranjeras. Dejan de tener preponderancia las notas culturales, aunque mantienen algunos colaboradores más o menos fijos en este ámbito, como Carlos Gutiérrez Cuevas, Policarpo Varón o Arturo Guerrero. En relación con el objetivo de fijar un norte al partido Liberal es posible argüir que no se logró. El panorama político en Colombia era desolador, el narcotráfico, el paramilitarismo y la guerra contra la guerrilla había permeado la política y establecido un Estado de terror con asesinatos y secuestros selectivos a todo tipo de personas involucradas en la fuerza pública o el gobierno. El 18 de agosto de 1989, Galán fue asesinado, siendo el candidato más fuerte para ganar las elecciones de 1990. El número 747 de *Nueva Frontera* rinde un homenaje a su gestión en el semanario, en este aparece quizá el último texto de María Mercedes sobre su estrecha amistad con él. El semanario deja de circular el 31 de octubre de 1994, un mes después de la muerte de su director.

---

<sup>25</sup> El libro se tituló *Nueva Colombia*, la selección y nota introductoria son de María Mercedes (1982). En dicha presentación se exponen los objetivos del Nuevo Liberalismo, así como la visión de la autora sobre las características que debía tener un político para ese momento y con las cuales Galán cumplía.

<sup>26</sup> Pedro Gómez Valderrama era uno de los mejores amigos de Lleras Restrepo, y durante muchos años mantuvo activa su columna literaria en *Nueva Frontera*, llamada «Pretextos». Morris Harf, por su parte, era asesor en los temas económicos y financió personalmente el semanario por muchos años. (Morales, 1999)

En síntesis, *Nueva Frontera* constata un momento de profesionalización de María Mercedes en el ejercicio periodístico y editorial, a pesar de que no era un proyecto propio. Desde este semanario pudo explayarse frente al panorama político nacional e internacional como una persona con sólidos argumentos, incluso más contestatarios que en sus proyectos anteriores, y un interés decidido por las políticas culturales. Si bien llegó a publicar notas y entrevistas sobre poetas y poesía, este no fue su tema más destacado quizá por el carácter mismo del semanario. No obstante, su papel no solo no era protagónico sino muchas veces invisible por tratarse de una función editorial, de planeación, revisión y gestión.

No deja de ser relevante que haya sido un proyecto de largo aliento y más de mil números bajo la misma dirección e incluso una publicación en la que María Mercedes también trabajó con disciplina durante tanto tiempo. Aunque no es difícil deducir que sostener dicha empresa supuso cierto desgaste propio del paso del tiempo, sobre todo por las complejidades del contexto político y la pérdida de norte del mismo partido Liberal al no lograr posesionar en el poder a su candidato más destacado. De todos modos, es de resaltar que este semanario mantuvo hasta el final una intención clara de consignar la realidad del país y del mundo como un objeto sociológico, y servir como espacio autobiográfico para su principal responsable.

## **Conclusiones**

Desde finales de la década de los sesenta y hasta el final de su vida a principios del nuevo milenio, María Mercedes se dedicó de lleno a la poesía, al periodismo, a la edición, a la política y la gestión cultural. En suma, fue una figura pública, una intelectual que convivió entre un nutrido círculo social e intelectual. En la poesía descubrimos a la persona que lidia con los detalles de una vida cotidiana mientras ve cómo se desmorona el país o se le escapa el amor, una figura que vive el desencanto. En el periodismo, la edición, la política y la gestión cultural, en cambio, vemos a una mujer comprometida y esperanzada con la divulgación de la cultura y en especial con la poesía y la literatura colombianas.

Al situar a María Mercedes en su contexto social se evidencia la relación estrecha e indisoluble entre prensa y poder, ideología política y consolidación de figuras intelectuales, el carácter dual de los políticos que también eran periodistas o escritores, así como la manera en la que ciertos escritores forjaron su reputación gracias a la presencia constante en los medios periódicos. La prensa, aún entrada la segunda mitad del siglo XX en Colombia, seguía siendo el reflejo de la vida intelectual y política, y era tenida en cuenta como indiscutible difusora de

ideas y opiniones, como espacio de sociabilidad en donde se tejían múltiples relaciones. Es esto precisamente lo que invita a examinarla como una fuente privilegiada para la historia de las ideas y la historia intelectual. En muchas ocasiones, la manera más sencilla de ingresar a la vida literaria era participando en revistas o fundándolas, pues son el lugar desde donde la escritura se mantiene vigente, va tomando forma y se puede someter a discusión o ponerse a prueba.

Como parte del movimiento intelectual nacional de los años setenta y ochenta, atravesado por coyunturas y debates políticos, violencias rurales y urbanas, procesos de modernización social, sumado a los privilegios de las clases sociales de élite, María Mercedes pudo ejercer sin obstáculos diferentes roles en diversos espacios, desde donde logró agitar o propiciar debates, difundir la obra intelectual de su joven generación y ejercer una cierta pedagogía cultural. Esta no consistía tan solo en opinar sobre aspectos concernientes a la cultura o exponer una crítica constante hacia su tradición y el panorama literario que conformaba su entorno, sino también incitar al ejercicio de esta crítica y a la escritura y las artes en todas las clases sociales.

Por esta razón, no podemos considerar su carrera como la de una intelectual erudita, de escritorio, solitaria, en su torre de marfil, sino como una figura intelectual más acorde con su tiempo, emparentada con la de servidora pública cultural. Si bien no se trata de una servidora pública en el sentido de ser trabajadora del Estado o adscrita a una institución, se quiere destacar que su vida estuvo al servicio de la cultura y de una especie de pedagogía cultural mediada por el periodismo y por una militancia política, con provechosas relaciones con personas del poder, tanto empresarios como personas del gobierno, que le permitieron gestionar sus proyectos editoriales y culturales.

Podemos intuir, por otro lado, lo que representaba ser una mujer intelectual en ese momento. María Mercedes negó siempre las discusiones feministas que atribuían el género a la literatura y sostenía que esta debía analizarse simplemente en términos de calidad. La consigna que sostuvo durante toda su carrera fue que la literatura es buena o mala, no masculina ni femenina. Reconocía el feminismo desde los derechos humanos y de accesibilidad a las mujeres de bajos recursos, pero negaba que las corrientes feministas de la literatura fueran útiles o necesarias. Nunca se excluyó u objetó del canon literario de su época ni a quienes lo ostentaban. Una ruptura de su parte hubiera significado, posiblemente, aislarse.

Su posición sobre la literatura femenina era que fácilmente caía en paternalismos que excluían a las mujeres, las hacían parecer carentes de atención y talento.

Esto lo demostró reiteradamente, por ejemplo, en la publicación de *Nueva Frontera* del 7 de octubre de 1976 (número 102), donde critica que la hayan incluido en una antología de «poetisas» (palabra que desestimaba enormemente), pues de las treintaisiete publicadas no se salvaba casi ninguna, además de no ser consultada como por ley estaban obligados para decidir si quería aparecer en esta. También, en la publicación del 11 de mayo de 1975 (número 16) de *Estravagario*, en la que publica una carta a Gloria Zea de Uribe, directora por entonces de Colcultura. En esta afirma que no responderá al cuestionario enviado por ella para representar a Colombia en una ponencia sobre el rol de la mujer en el campo de la realidad artística y argumenta que le parece que es ficticio que haya una discriminación a la mujer, pues ninguna mujer con privilegios y un título universitario sufría de discriminación en el país. Esta postura fue ampliamente desarrollada muchos años después, en 1995, en su texto «Feminismo y literatura», publicado en el libro *Escritura y diferencia, escritoras colombianas del siglo XX*, editado por María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio de Negret y Ángela Inés Robledo (1995). En la presentación de dicho libro, las editoras incluso consideran su postura como «antifeminista»:

... pese a que sus obras evidencian el uso de una semiótica que atenta contra el discurso patriarcal, estas autoras niegan ser feministas. Se molestan cuando son consideradas escritoras o cuando sus obras son incluidas en antologías y obras que reúnen solo trabajos de mujeres. La autora piensa que son infructuosos y errados los intentos de las feministas de agruparse en congresos literarios solo de mujeres o de publicar únicamente sus obras. (XLV-XLVI)

Dicho de otro modo, por omisión o negación, María Mercedes logró hacer parte del canon que ya tenía establecidos sus representantes masculinos y sus criterios de valoración estética y no buscó nunca ser reconocida como mujer escritora. Se puede pensar entonces que pertenecía a una generación de escritoras, entre las que también se encuentra por ejemplo Fanny Buitrago (2001), que buscaron confundirse con los hombres, no distinguirse, no ser separadas de las figuras masculinas más representativas. Y esto explica además su entorno intelectual profundamente masculino.<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> Lo curioso de esto es que María Mercedes se amparaba en el criterio de la calidad literaria para desprestigiar las antologías de literatura femenina, pero defendía una labor social de la poesía en la que convocaba a todas las personas posibles para que escribieran poemas, más allá de que fueran buenos o malos, evidenciando su

Por otro lado, el estudio realizado permitió identificar la presencia de María Mercedes en relación con la labor de gestión editorial que desempeñó en cada publicación. Es de destacar que esta implicó reunir, seleccionar los textos para publicar, revisarlos, filtrarlos o incluso encargarlos, direccionar una línea editorial y temática, como una línea de diseño, además de incorporar los textos propios, escribiendo columnas y editoriales actuales y problematizadores. Es decir, sus funciones fueron transversales a las dimensiones de análisis de revistas propuestas por Pita y Grillo (2015), pues estas afectaron las publicaciones en sus aspectos materiales y técnicos, de contenido tanto en lo escrito como en las decisiones sobre el diseño y, lo más importante, en su aspecto inmaterial por el grupo humano que logró conformar alrededor. Es María Mercedes quien nos permite conocer de cerca las publicaciones, pues por la relevancia de su figura pudimos acercarnos a publicaciones que de otra manera pueden pasar desapercibidas para la historiografía y la crítica literaria por sus características ideológicas o por ser suplementos.

En sus textos hay mucho de su voz propia, de lo que opinaba sobre el devenir cotidiano del país y del mundo, si bien su obra poética quedó solamente materializada en cinco libros, su producción periodística es voluminosa y diversa, muestra de un ejercicio escritural y de edición constante. Ya desde «Vanguardia», Isaías Peña destacaba la disciplina de María Mercedes, la cual fue confirmada luego por Galán, al resaltar que era una trabajadora incansable y quien era la garantía de la calidad de las publicaciones.

María Mercedes fue una persona consecuente desde el principio de su carrera. Desde el primer editorial que publicó en «Vanguardia» dejó entrever sus convicciones sobre su oficio y el papel del intelectual en la sociedad. Sin publicar aún su primer libro, ya aseguraba que había que producir toneladas de poesía en el país que ayudara a las personas a vivir, esa fue su principal arma de combate, tal como lo reiteró sin descanso desde la Casa Silva con los

---

paternalismo hacia las clases populares. En su editorial de la revista *Casa Silva* (número 8), titulado «Fuera verdad tanta belleza», discute que le critiquen el hecho de que haya tantos concursos de poesía y que se haya llenado el país con estos. Ella responde que la poesía es necesaria en todos sus aspectos, y que es una plaga inofensiva. No trata a esta poesía de dudosa calidad como hecha por «poetisas», como sí por «poetas silvestres», pues «De cualquier manera, todos esos “poetas silvestres” están en su derecho de utilizar lo que consideran poesía como instrumento para comunicar sus deseos de vida, de justicia y de amor. Que lo hagan con ingenuidad y con ignorancia no da autoridad a nadie para erigirse en el dueño y señor de algo que es territorio de todos». Cabe destacar así que las cuestiones de género, el paternalismo y la popularización de la literatura en María Mercedes suponen un tema relevante por explorar.

concursos y eventos que promocionó desde allí, por ejemplo Descanse en Paz la Guerra o Alzados en Almas.<sup>28</sup>

Desde el inicio, Pavese había ejercido una influencia determinante en su carrera con su libro *El oficio de vivir*. Ella era consciente de la figura que representa un intelectual, aunque nunca, que se sepa, se identificó como una. En cambio, sí otorgó esta cualidad a otros. Es posible que consciente o inconscientemente al señalar el papel de los intelectuales en la sociedad también estuviera reflejándose a sí misma en ellos. Por ejemplo, uno de los intelectuales que más admiraba María Mercedes era Jorge Gaitán Durán. Al escribir sobre los veinticinco años de su muerte, el 22 de junio de 1987, criticó el hecho de que se hubiera relegado la figura de Gaitán a la de un mero poeta, interesado por Sade o el erotismo, o a la de fundador de la revista *Mito*, ignorando la verdadera dimensión de su obra y de su personalidad como intelectual, que era la suma de todos estos aspectos igual de relevantes entre sí.

Porque Gaitán, a pesar de haber muerto tan joven, a los 37 años, es uno de los intelectuales más completos que ha tenido el país. No hablo del poeta más completo, ni del crítico más completo, ni del escritor más completo, ni del editor más completo. Cuando me refiero al intelectual más completo quiero decir el hombre de cultura íntegro, que reflexiona, escribe y actúa desde su condición de intelectual, condición sobre la cual tiene plena conciencia. Esta conciencia implica la convicción de que el intelectual tiene la obligación de actuar y de influir en la vida nacional. (Archivo Personal, BADAC)

Tal vez lo único que distingue a María Mercedes y Gaitán es precisamente ese autorreconocimiento. Hasta aquí hemos demostrado que ella fue una mujer intelectual en un sentido completo de la palabra, comprometida con actuar e influir en la vida pública y cultural nacional. Como señaló Altamirano (2008) sobre lo que implicaba esta figura, fue una mujer conectada con distintos círculos del campo de la cultura que dedicó su vida a producir y transmitir mensajes con convicción, por medio de la prensa, relativos a los valores políticos y literarios de su sociedad, así como a la historia y los movimientos literarios. Sea esta pues una invitación para revalorar la verdadera dimensión de su obra y de su personalidad como intelectual.

---

<sup>28</sup> En su publicación del 11 de agosto de 1968, con 23 años, al hablar de la poesía de William Agudelo, ya aseguraba: «Hay que producir toneladas de poesía que ayude a vivir, darle a cada poema el rostro de la hermana, ponerla en el periódico enrollado bajo el brazo del tipo varado en la carrera Séptima, esquina de la avenida Jiménez. Hay que ponerla en la batica azul del domingo como en los zapaticos rojos, y que se llame Pérez como todos los días uno detrás del otro».

## Bibliografía

- ALSTRUM, James Joseph. (2000). *La generación desencantada de Golpe de Dados: los poetas colombianos de los años 70*. Fundación Universidad Central.
- ALTAMIRANO, Carlos (dir.). (2008). *Historia de los intelectuales en América Latina: La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Katz Editores.
- ALTAMIRANO, Carlos (dir.). (2010). *Historia de los intelectuales en América Latina: Los avatares de la «ciudad letrada» en el siglo XX*. Katz Editores.
- ALVARADO, Harold. (1985). *Una generación desencantada*. Universidad Nacional de Colombia.
- ALZATE, Adrián y OTERO, Nancy. (2012). Revistas culturales en Cali. Acercamiento a la modernización cultural caleña entre las décadas de 1970 y 1980. *CS*,(9), 199-231. <https://doi.org/10.18046/recs.i9.1220>
- AYALA, César. (2008). *Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional*. Universidad Nacional de Colombia.
- BUITRAGO, Fanny. (2001). La literatura es buena o mala: no masculina ni femenina. En Elba Andrade e Hilde Cramsie (eds.) *Dramaturgas latinoamericanas contemporáneas, antología crítica* (pp. 113-118). Editorial Verbum.
- CABALLERO, Antonio. (2014). *Historia de Colombia y sus oligarquías*. Biblioteca Nacional de Colombia. <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/proyectos-digitales/historia-de-colombia/libro/index.html>
- CARRANZA, María Mercedes (comp.). (1971). *Nueva poesía colombiana: antología*. Colcultura.
- \_\_\_\_\_ (comp.). (1972). *7 cuentistas jóvenes*. Colcultura.
- \_\_\_\_\_ (1972). *Vainas y otros poemas*. Ponce de León.
- \_\_\_\_\_ (comp.). (1976). *Estravagario*. Colcultura.
- \_\_\_\_\_ (comp.). (1982). [nota introductoria]. En Galán, Luis Carlos. (1982) *Nueva Colombia*. Coeditores.
- \_\_\_\_\_ (comp.). (1982). *Poesía colombiana*. ICBF.
- \_\_\_\_\_ (1983). *Tengo miedo*. Oveja Negra
- \_\_\_\_\_ (comp.). (1985). *Carranza por Carranza*. Procultura y Editorial La Rosa.
- \_\_\_\_\_, HOLGUÍN, Andrés y PAREDES, Jaime. (comps.). (1986). *Colección ICBF de literatura infantil*. ICBF.
- \_\_\_\_\_ (1987). *Hola, soledad*. Oveja Negra.
- \_\_\_\_\_ (1990). *Antología poética: poetas de España y América*. Colección de Poesía Quinto Centenario.
- \_\_\_\_\_ (1995). *De amor y desamor, y otros poemas*. Norma.

- \_\_\_\_\_ (1998). *El canto de las moscas (versión de los acontecimientos)*. Arango Editores.
- CARRETERO, Beatriz. (2019). *María Mercedes Carranza y la poética del desencanto: violencia, miedo e ironía en poesía reunida & 19 poemas en su nombre*. [Tesis de maestría, Universidad del Valle] <http://hdl.handle.net/10893/17991>
- CASTAÑO, Diana Catalina. (2018). *Desencantos en la obra poética de María Mercedes Carranza y Piedad Bonnett*. [Tesis de maestría, Universidad Eafit] <http://hdl.handle.net/10784/13284>
- COBO BORDA, Juan Gustavo. (2005). María Mercedes Carranza, 1945-2003. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 43(68), 204-206.
- CUESTAS, María Alejandra. (2022). *María Mercedes Carranza: la patria de papel*. HJCK. <https://hjck.com/reportajes/maria-mercedes-carranza-la-patria-de-papel>
- FERNÁNDEZ, Alejandro. (2014). *Organización Londoño Capurro*. Universidad Icesi. [https://repository.icesi.edu.co/biblioteca\\_digital/bitstream/10906/77310/1/organizacion\\_londono\\_capurro%20.pdf](https://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/77310/1/organizacion_londono_capurro%20.pdf)
- GARAVITO, Fernando. (2014). María Mercedes Carranza, toda la tierra sobre ella pesa. En Melibea y Luz Eugenia Sierra (eds.). *María Mercedes Carranza, siete ensayos sobre su obra* (3-32). Instituto Caro y Cuervo; Letra a Letra.
- GILMAN, Claudia. (2010). Casa de las Américas (1960-1971): un esplendor en dos tiempos. En Carlos Altamirano (dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina: Los avatares de la «ciudad letrada» en el siglo XX* (285-298). Katz Editores.
- JARAMILLO, Darío. (2014). María Mercedes Carranza en Sibila. En Melibea y Luz Eugenia Sierra (eds.). *María Mercedes Carranza, siete ensayos sobre su obra* (pp. 33-48). Instituto Caro y Cuervo; Letra a Letra.
- JARAMILLO, María Mercedes; Osorio, Betty y Robledo, Ángela (eds.). (1995). *Escritura y diferencia, escritoras colombianas del siglo XX, volumen I*. Universidad de los Andes; Universidad de Antioquia.
- MORALES BENÍTEZ, Otto (comp.). (1999). *El estilo y el tipo de periodismo que ha creado Nueva Frontera en la vida colombiana*. Fundación Universidad Central.
- PEÑA, Isaías. (1990). Balance agónico de tres lustros de estudios literarios en Colombia. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 16(31/32), 99-118.
- PÉREZ, Ángela María. (1988). Entrevista a María Mercedes Carranza. *Revista de Estudios Colombianos*, (5), 67-69. [https://colombianistas.org/wordpress/wp-content/themes/pleasant/REC/REC%205/Entrevistas/24.REC\\_5\\_AngelaPerez.pdf](https://colombianistas.org/wordpress/wp-content/themes/pleasant/REC/REC%205/Entrevistas/24.REC_5_AngelaPerez.pdf)
- PITA, Alexandra y GRILLO, María del Carmen. (2015). Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales. *Relmecs*, 5(1), 1-30.

- ROCA, Juan Manuel. (2014). Otro camino a la soledad. En Melibea y Luz Eugenia Sierra (eds.). *María Mercedes Carranza, siete ensayos sobre su obra* (49-52). Instituto Caro y Cuervo; Letra a Letra.
- VALENZUELA, Patricia. (1998). María Mercedes Carranza, balance inicial. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 35(47), 2-23.
- VALLEJO, Maryluz. (2005). *A plomo herido: una crónica del periodismo en Colombia 1880-1980*. Planeta Colombia.